

XXII Domingo

1ª Lectura: del Libro del Eclesiastes 3,17-18. 20. 28-29



Hijo mío, realiza tus obras con modestia y serás amado por los que agradan a Dios.

Cuanto más grande seas, más humilde debes ser, y así obtendrás el favor del Señor, porque Él poder del Señor es grande y él es glorificado por los humildes.

No hay remedio para el mal del orgulloso, porque una planta maligna ha echado raíces en él.

El corazón inteligente medita los proverbios y el sabio desea tener un oído atento.

Salmo

R/. Señor, tú eres bueno con los pobres.

Los justos se regocijan
Gritan de gozo delante del Señor
y se llenan de alegría
¡Cantad al Señor,
entonad un himno en su nombre!

Padre de huérfanos,
protector de viudas,
Dios vive en su santa morada
Dios prepara casa a los desvalidos,
Liberta a los cautivos y los enriquece.

Derramaste en tu heredad, oh Dios,
una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra,
que su bondad, oh Dios,
preparó para los pobres



2ª LECTURA de la carta de San Pablo a los Hebreros 12, 18-19.22-24

Hermanos:

Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego ardiente, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de trompeta; ni habéis oído aquella voz que al pueblo al oírla, pidió que no les siguiera hablando.



Vosotros os habéis acercado a la montaña de Sión, a la Ciudad de Dios viviente, a la Jerusalén celestial, a una multitud de ángeles, a una fiesta solemne, a la asamblea de los primogénitos cuyos nombres están escritos en el cielo. Os habéis acercado a Dios, que es Juez del universo, y a los espíritus de los justos que ya han llegado a la perfección, a Jesús, el mediador de la Nueva Alianza y a la sangre purificadora que habla más

elocuentemente que la de Abel.